

## 7 DESARROLLO SOSTENIBLE Y CULTURA

La palabra cultura es un término fuertemente polisémico y es preciso aclarar su significado si se desea inscribirla en un marco de desarrollo sostenible integral, o mejor, conocer y definir qué papel puede y debe jugar en el sentido de generar una auténtica cultura universal del desarrollo sostenible.

El término cultura proviene del latín *cultus* que significaba cuidado del campo o del ganado y de ahí surgen las palabras del español actual: agricultura, piscicultura, puericultura, etc. Este concepto se mantiene hasta el siglo XVI donde comenzó a tener una interpretación más amplia extendiéndose el término al cultivo de cualquier facultad humana y culminando en el siglo XVIII con la acepción más restringida de cultivo del espíritu y en especial de la literatura, la pintura, la escultura, la música, la filosofía, las ciencias, etc. La cultura se entendía como algo característico de los seres humanos, como compendio de conocimientos y saberes acumulados por la humanidad a lo largo de toda su historia y que los coloca en una posición superior a los animales.

En el siglo XIX se comenzó a relacionar la cultura con el proceso educativo y con él el logro de ciertas aspiraciones nacionales apareciendo el concepto de culturas nacionales y también por primera vez se relaciona con el concepto de civilización, a su vez relacionado con el concepto de progreso.

En el siglo XX aparece el concepto de materialismo cultural que señala que de la evolución cultural de las sociedades se deriva en buena parte de la evolución de las ciencias físicas, conocimiento del átomo, por ejemplo y de las tecnologías, como las energéticas, constructivas, de comunicación, etc., de manera que estas se convierten en las protagonistas e impulsoras de todas las demás modificando el lenguaje, los hábitos, las creencias, las relaciones sociales, las leyes, las creaciones artísticas como el cine, música, etc., dando lugar así una nueva cultura y una nueva civilización.

Un enfoque diferente de la cultura aparece a finales del siglo XX de manos del denominado “neo evolucionismo” considerando la cultura como el producto de la interacción de los grupos humanos con el medioambiente que ellos mismos modifican, es decir, de cómo los seres humanos aprovechan el entorno y en particular en como aprovechan la energía y la tecnología de cada momento lo que supone una unión entre la evolución tecnológica y la cultura. White señalaba que la energía disponible por una sociedad es la que determina en buena medida su cultura y siguiendo esa línea de razonamiento Rappaport señalaba que una elevada expansión en el consumo energético podía producir lo que llamaba una “desadaptación ecológica” que podría conducir al colapso de la civilización Occidental.

Las interacciones entre las tecnologías, las ciencias naturales y las ciencias sociales han conducido a una visión holística de la cultura abarcando a todos los fenómenos humanos que no son resultados de la genética, es decir, los resultantes de actividades mentales imaginativas y creativas como pueden ser una catedral o un poema y de las propias vivencias producto de la propia actividad humana sobre el medio. Una catedral o un poema cambian las vivencias de los propios seres humanos.

De acuerdo a este concepto algunos pensadores descomponen la cultura en un conjunto de elementos categorizados y diferenciados: 1. Elementos materiales como son todos los objetos naturales o transformados por el ser humano mediante los correspondientes procesos tecnológicos tales como fuentes de energía utilizables, utensilios y herramientas, máquinas, productos manufacturados de todo tipo. 2. Elementos organizativos o formas de relación entre los individuos de una misma cultura. 3. Elementos de conocimiento entendidos como experiencias asimiladas, elaboradas y transmitidas sobre las que se van acumulando nuevos conocimientos. 4. Elementos de conducta o comportamientos comunes al grupo y aceptados por este. 5. Elementos simbólicos o códigos que permiten la comunicación entre los miembros de la sociedad empezando por el lenguaje. 6. Elementos emotivos, subjetivos, compuestos por valores y creencias que motivan la participación y la aceptación de las acciones que se emprenden.

También las culturas pueden clasificarse dependiendo de su extensión, de su nivel de desarrollo, de la producción de cambios en su seno y su tendencia evolutiva. Así se tiene:

Desde el punto de vista de la extensión las culturas pueden clasificarse en universales, extendidas a todas las sociedades y culturas como puede ser el saludo, o particulares formadas por el conjunto de elementos compartidos por un grupo pero no por todos como pueden ser las variaciones regionales dentro de un mismo país.

Desde el punto de vista del nivel de desarrollo las culturas pueden dividirse en culturas primitivas que no ostentan elementos culturales propios de una tecnología avanzada, es decir, carente de innovaciones y culturas civilizadas conformadas por aquellas que han ido innovando y produciendo cambios en todos los órdenes.

Desde el punto de vista de los cambios culturales puede hablarse de tres categorías: enculturación o proceso en el que un individuo se culturaliza, penetra en la sociedad que practica tal cultura y modifica la suya inicial; aculturación o proceso en el que un individuo, o conjunto de estos, pierde las señas de identidad de su cultura como es el caso de invasiones de una sociedad avanzada sobre otra primitiva; transculturación o proceso en el que un grupo recibe y acepta una cultura que proviene de otro grupo.

Desde el punto de vista de su tendencia evolutiva las culturas pueden clasificarse en tres grupos: cultura pos figurativa que es la que se fija como objetivo la réplica del pasado; cultura configurativa que imita los comportamientos de sus coetáneos y los asumen como propios; cultura prefigurativa o innovadora que intenta definir elementos adecuados para las próximas generaciones y en las que las culturas pasadas son referentes pero no modelos.

Desde el punto de vista de su especialización puede hablarse de culturas cinematográficas, culturas deportivas, culturas empresariales, etc., caracterizadas por un conjunto de normas, valores, etc., que caracterizan a los componentes del grupo y en gran parte de alcance universal.

Todo lo anterior se refiere a la cultura como concepto, a la cultura como una cuestión social. Pero es muy importante considerar la cultura desde el punto de vista individual pues son, a fin de cuentas, los individuos los hacedores y consumidores de la cultura. Y en este contexto es preciso señalar la unión íntima entre individuo y cultura hasta el punto que puede considerarse la cultura como aquellas creencias y actos que enraízan al individuo con los demás, con su entorno material, con su pasado y con su futuro. Una persona sin cultura, sin arraigo cultural, se convierte en una cosa, en mercancía en el mundo capitalista y en un número en el mundo comunista. Y en la medida que existe la diversidad individual también existe, y debe existir, la diversidad cultural. Una cultura única y universal deshumaniza a las personas y las convierte en parte de un rebaño. Por otro lado al igual que la persona convive y se identifica con un territorio, también las culturas tienden a identificarse con territorios en muchos casos porque la cultura es la respuesta humana a las propias condiciones de este.

Sobre el concepto de cultura a escala social y a escala individual actúan hoy poderosas fuerzas que están generando cambios importantes, unos espontáneos y otros dirigidos, sobre los que conviene realizar un somero análisis, especialmente para conocer si favorecen o no el giro de la humanidad hacia un desarrollo sostenible.

Dentro de las fuerzas generadoras de los cambios culturales se encuentran la creciente tecnificación de las sociedades, la generalización de la educación, el acceso a una información global de manos de la TV, la facilidad de comunicación personal mediante las TIC, el turismo masivo, el comercio internacional, los movimientos poblacionales migratorios y los asentamientos territoriales de estos, las tensiones medioambientales, etc.

En cuanto a las repercusiones culturales de estas fuerzas cabe señalar:

En primer lugar y derivado de facilidad de comunicación y de la consciencia planetaria de los impactos de la civilización actual sobre la naturaleza han dado lugar a nuevas formas culturales como pueden ser la cultura de los influencers o de los raperos, la cultura del cuidado de la naturaleza y del medioambiente, entre otras.

En segundo lugar y también debido a las facilidades de comunicación se está generando una cierta homogenización cultural de manera que se está entrando, por primera vez en la historia de la humanidad, en una cultura global. O con más precisión, una cierta globalización de las culturas locales. Esta situación puede ser muy positiva para el futuro de toda la humanidad si las pautas culturales de la cultura global se encaminan por la senda correcta de un desarrollo sostenible pero muy peligrosa si ahonda en las insostenibilidades del modelo de desarrollo actual. Replicar la cultura consumista de los Estados Unidos, por ejemplo, no sería lo más adecuado.

En tercer lugar cabe considerar los impactos en las culturas locales de las migraciones masivas y aquí coexisten dos posiciones: las que preconizan la integración cultural de los inmigrantes, la pérdida de su cultura y la inmersión en la del país de llegada, o las que preconizan el multiculturalismo, es decir, el mantenimiento de la cultura del inmigrante en el seno del país de acogida. La primera es más sencilla y positiva si la cultura del inmigrante coincide o está próxima a la del país de acogida, o la primera es muy primitiva respecto del segundo. En el caso del multiculturalismo la

integración no se produce pero la convivencia multicultural, si ambas culturas son muy diferentes, se hace difícil. Dado que la cultura tiene un valor social e incluso territorial el multiculturalismo conduce muchas veces a la segregación cultural e incluso territorial de las poblaciones, a la creación de guetos. Esta situación se está dando en muchos países occidentales con la inmigración con fuerte carga cultural como la islámica y la oriental.

En cuarto lugar debe señalarse la componente educativa, hoy generalizada en todo el mundo, sobre la formación de nuevas culturas, sea la informal a través de los medios de comunicación como la formal en los centros educativos. En términos generales la culturización informal en el mundo occidental transmitida a través del cine, la televisión e internet está centrada en el relleno del tiempo libre y basada en concursos, realities, películas de serie, etc., que en pocos casos enriquecen el espíritu de los seres humanos y en otros directamente lo degradan, como es el caso de la pornografía y otras pseudo culturas. Y en esta línea de degradación cultural también cabe mencionar el hacer pasar por obras de arte las que carecen del mismo e incluso las que repugnan a la condición humana y en las que su valor se mide en términos económicos o de corrección cultural: si se paga mucho por ellas y si unas elites autonombradas culturales dicen que son arte es que deben serlo y el discrepante es tachado de inculto y expulsado del mundo de la cultura. En cuanto a la educación cultural formal un problema que se percibe es la desvalorización de la cultura en su sentido más amplio y trascendente dentro de los sistemas educativos: la cultura como algo inútil, superficial para la vida de la persona, inútil para ganarse la vida, lo cual constituye un auténtico oxímoron desde el punto de vista de la condición humana. Un léxico cada vez más limitado, la introducción de palabras con significados ambiguos, el desconocimiento de la historia y de los clásicos en todas las artes, etc. conforman una auténtica aculturación que solo conduce a una pseudocultura que degrada a los seres humanos y los hace más dependientes y maleables. En definitiva, menos libres y más dependientes de pulsaciones primitivas propias y de organizaciones de poder. Obviamente estas situaciones no ocurrirían si el nivel educativo es elevado en el sentido de disponer de un amplio léxico, de una retórica, de unas referencias culturales y de unos modos de comportarse en sociedad que permitan comprender y disfrutar de las obras culturales más elevadas de la humanidad, aquellas que elevan el espíritu y permiten trascender a los seres humanos de los aspectos más primitivos de su existencia. Como puede verse la cultura, en la medida que significa actividades puramente humanas, puede tener un doble sentido para cada persona: enriquecerla y ennoblecerla como tal y por tanto incrementando su libertad o degradarla y embrutecerla convirtiéndola en un número dentro de una masa igualitaria, sin libertad.

Un quinto aspecto que es interesante señalar tiene que ver con el impacto sobre el ser humano de la creciente tecnificación y automatización de todos los procesos productivos en la medida que al liberar a los humanos de las tareas de producción que anteriormente le ocupaban la mayor parte de su tiempo ahora le dejan un creciente tiempo libre que solo la cultura, en sus múltiples vertientes, puede llenar en gran parte. Y aquí cobra excepcional importancia que tipo de cultura puede llenar el hueco que deja el trabajo productivo y en este contexto nos remitimos a lo expuesto en el punto anterior

De todo lo expuesto se deducen dos conclusiones: La importancia de mantener las culturas ancestrales y locales siempre que no degraden al ser humano y no contribuyan a la lucha entre ellos y la necesidad de definir entre todos una nueva cultura universal, transcultural e innovadora que contenga todos sus elementos materiales, organizativos, conductuales, conocimientos, simbólicos y emotivos y los contemple y conjugue de forma holística. Una nueva cultura que ha de ser inculcada desde los estadios más primarios de la educación. Ya no se trata de formar especialistas para trabajar todo el tiempo en tal o cual ocupación sino de formar personas que sin merma de trabajar en una ocupación concreta sepan usar y disfrutar de un amplio abanico de actividades culturales que ocupen parte de su tiempo de vida, le enriquezcan como seres humanos y le permitan interactuar con los demás y brindar su concurso a la colectividad. Y el eje central de tal nueva cultura humana puede ser, o debe ser, el desarrollo sostenible entendido en un doble contexto: como una visión holística del desarrollo donde la cultura juega un papel importante y desde una visión global entendida como la suma de múltiples desarrollos sostenibles a escala local y regional: un conjunto de culturas locales y regionales que conservan muchos de sus rasgos propios pero que incorporan otro conjunto de valores comunes a todas las sociedades humanas.